Las cuartetas siguientes son una sentida apóstrofe á la Vírgen María, figurando oportunamente en las dos últimas un pensamiento de Virgilio:

Non ignara mali miseris sucurrere disco.

Los versos último y penúltimo disuenan por la consonancia de *llantos y tantos.*

En lo general, se recomienda la composicion anterior por el lenguaje correcto, el estilo natural, la versificacion casi siempre sonora y la circunstancia de observarse esta regla: que el asonante vaya solo en los versos pares.

Pasando ahora á examinar las mejores poesías de Carpio del género sagrado, diremos en particular sobre cada una de ellas lo que nos parezca más necesario, y despues haremos algunas observaciones generales, especialmente sobre la forma.

Copiamos íntegro el soneto intitulado "Adan y Eva" por ser composicion corta.

En el Eden pasaban dulces horas
Eva y Adan en cándida alegría,
Entre las flores de arboleda umbría,
Al manso ruido de aguas bullidoras.
Los engañó con voces seductoras
Desde el manzano la culebra un dia,
¡Raza infeliz de Adan! hoy todavía.
Hoy el delito de mis padres lloras.
Del jardin los arroja enfurecido
Dios, cuando ve su crímen execrando,
Y salen ¡ay! cual aves de su nido:
Del pecho exhalan un sollozo blando,
La cara vuelven al Eden perdido,
Y al fin se alejan, y se van llorando.

La historia de nuestros primeros padres tan sencilla, tan conmovedora, tan poética, en la Biblia, inspiró á Carpio el precioso soneto ántes copiado, y que se recomienda especialmente por lo armonioso de la versificacion, y por lo bien acomodado del asunto en el estrecho límite de catorce versos: con breves rasgos pinta Carpio los dias felices que disfrutaron Adan y Eva, su pecado, el castigo que Dios les impuso y su profundo dolor al alejarse del paraíso. La imágen con que el soneto concluye es tan sencilla cómo natural; pero es de sentirse que en lugar de la voz prosaica *cara* no se hubiera puesto *rostro.* Tambien habría convenido usar *serpiente* en vez de *culebra,* porque aquella palabra es ménos vulgar, y porque segun el Diccionario de la Academia, serpiente, en sentido metafórico, significa "el demonio por haber hablado en figura de serpiente á Adan y Eva."

Blando, (verso doce) es un adjetivo que generalmente se aplica á la percepcion del tacto; pero tambien significa *leve, ligero,* en la cual acepcion le admite el *Diccionario enciclopédico de la lengua española.*

En la sagrada Escritura se encuentran cuadros terribles de los efectos causados por la cólera divina cómo la destruccion de Sodoma, asunto que sirvió á Carpio para escribir una de sus buenas poesías. Lo más notable que en ella se encuentra es la descripcion, por contraste, de Sodoma ántes y despues de su destruccion; la primera convenientemente risueña, y la segunda exactamente sombría.

Érase un valle plácido y ameno
Poblado de frondosos tamarindos,
De palmeras ruidosas y flotantes,
De naranjos altísimos y lindos
Con blancas flores y hojas resonantes.
Aguas limpias á par de bullidoras
Le regaban, formándole lagunas
Do jugaban las aves nadadoras
Entre las juncias y dorados lotos
Y las mojadas cañas silbadoras.
En las verdes y fértiles orillas
De los puros arroyos, descollaban
Al lado de retamas amarillas,
Entreabiertos, los húmedos botones

De rojos lirios y de frescas rosas,
Encanto de las bellas mariposas.
Allí el hojoso plátano sonaba
Al tocarlo las alas bulliciosas
Del zéfiro campestre que pasaba.
En este valle de delicias lleno
Alzábanse bellísimas ciudades,
En cuyo blando y opulento seno
Todo brindaba á lúbricos placeres.....

La anterior pintura parecerá exajerada al hombre que sólo conozca los países frios; pero no al que haya visto los exuberantes productos de las tierras cálidas, donde es un hecho esa aglomeracion de tamarindos, palmeras, naranjos, etc.

Desde entónces se mira allá en el fondo
Un valle triste, solitario y hondo
Entre dos cordilleras destrozadas:
Abras se ven allí, peñascos altos
De pedernales, pómez y basaltos
Ahumados con las grandes llamaradas.
De allí se baja al valle más oscuro,
De sal cubierto y vastos arenales,
Donde de trecho en trecho nace apénas.
Cardo silvestre y duros espinales.
Entre piedras y estériles arenas,
El soberbio Jordan turbio y sombrío,
Arrastra melancólico sus aguas,
Cuya desierta márgen entristecen
Pálidas cañas que humedece el rio.
Los abrasados campos de ceniza
Así atraviesa lento y á sus solas,
Y en el lago mortífero derrama
Lánguidamente sus cansadas olas.
Al fin se llega á la espantosa orilla
De aquel lóbrego mar, cuyo silencio
Aterra al mismo tiempo y maravilla,

Jamás se escucha allí ningun gorjeo
Siquiera de la amable golondrina,
Ni del halcon marino el aleteo,
Ni el grito de la acuática gallina;
Solo se oye el monótono golpeo
De las pesadas y salobres olas
En las rocas basálticas del lago,
Do depositan el asfalto vago.
En sus aguas inmóviles y obscenas
Mal se alimentan sus pequeños peces
Y alguna concha y caracol apénas,
Y todo lo demás es un desierto
Dentro y fuera de un mar callado y muerto.
Es fama que en sus aguas solitarias
Se descubren las ruinas silenciosas
De las ciudades muelles y nefarias.....

La descripcion del valle del Jordan y del mar Muerto, por Carpio, es tan exacta que parece tomada del natural, cómo es fácil verificarlo comparando esa descripcion con las noticias de los viajeros. Chateaubriand, por ejemplo, dice en sustancia: "Dos largas cadenas de montañas corren paralelamente del septentrion al medio-dia; la del levante llamada *Monte de Arabia* es la más alta; la del poniente forma parte de las montañas de Judea. Esta presenta grandes masas de creta y arena; la otra se forma de rocas negruzcas, dónde el pájaro más pequeño no encontraría una brizna de yerba para alimentarse: en la cordillera de Arabia se halla asfalto, azufre y aguas termales. El valle comprendido entre esas cordilleras es de terreno semejante al de un mar seco: montones de sal, arenas movibles y cómo surcadas por las olas. Aquí y allí algunos arbustos raquíticos, creciendo penosamente. En lugar de ciudades se perciben las ruinas de algunas torres. Por el centro del valle pasa un rio de agua espesa y amarillosa, arrastrándose con trabajo hácia el lago pestífero. Ningun ruido anuncia la existencia de las aguas que forman el mar Muerto. Es inexacto que

este mar no produzca ningun ser viviente, pues se encuentran en él pequeños peces y algunos mariscos. Varios viajeros cómo Troilo y Arvieux dicen haber visto restos de murallas y de edificios en las aguas del mar Muerto."

Haciendo gracia á Carpio de tal cual repeticion, de dos ó tres giros prosaicos y de algun descuidillo ménos importante, lo que se encuentra censurable en "La destruccion de Sodoma" es la siguiente imágen de Jehová.

Lanza fuego su boca, y de sus ojos
Fuego lanza tambien. . . . . .

En la Biblia aparece Dios algunas veces rodeado de fuego; pero suponer que echa lumbre por los ojos y por la boca, es convertirle en figuron de juegos pirotécnicos.

Hemos visto anteriormente la exactitud con que Carpio describe sitios y lugares; ahora veremos la fidelidad con que hace retratos de personas, copiando nosotros los de Faraon y Moisés, pertenecientes á la poesía llamada "Castigo de Faraon:" esta poesía es de las buenas que escribió nuestro autor, salvas pocas excepciones defectuosas y no de grande importancia.

Sentado el monarca glorioso de Egipto
En trono de nácar y de oro luciente,
Augusta diadema le ciñe la frente,
Y adórnale el pecho radiante joyel.
Y lleva una zona bordada de estrellas,
Su túnica es blanca de seda sonante,
Y el manto soberbio de grana brillante,
En ondas le baja cubriéndole el pié.
El trono rodean soldados adustos,
De barba poblada, de rostro salvaje,
De yelmo terrible, con negro plumaje,
Coturnos vellosos de piel de leon.
Su cota de acero bruñido relumbra;
La espada en la cinta, la pica en la mano,
Esperan la seña del duro tirano,
Y reina el silencio por todo el salon.

Moisés el profeta, varon venerable,
De serio semblante, de undoso cabello,
Terribles los ojos, indómito el cuello,
La túnica parda, de trueno la voz.

El aspecto de Faraon y de sus soldados se marca con pinceladas bien entendidas, que representan la suntuosidad, la soberbia, la tiranía· un trono de nácar y oro; la augusta diadema; túnica de seda sonante; soldados adustos, etc. Una cuarteta bastó á Carpio para caracterizar bien á Moisés física y moralmente: su gravedad, energía y sencillez. Los buenos escritores, cuyo ejemplo sigue Carpio, no se detienen en hacer retratos minuciosos; lo que hacen es dar toques vigorosos que determinen la figura y el carácter de los personajes.

Otra de las composiciones de Carpio que, en lo general hablando, merece elogio, es la que lleva el título de "El monte Sinaí," descripcion de cuando Jehová dió á Moisés las tablas de la ley. Copiaremos algunos versos con el objeto de ver si están de acuerdo con la Biblia.

Para dar en las vastas soledades
Sus leyes á Judá, bajó tremendo,
Volando entre tiniebla y fuego horrendo,
Cómo vuelan las negras tempestades.

Segun el Exodo, "todo el monte Sinaí humeaba, porque había descendido el Señor sobre él en fuego."

Los ojos de Jehová relampaguean
Tremendamente, y su carroza ardiendo
De lo alto se despeña con estruendo,
Y sus ejes y ruedas centellean.

La imágen del primer verso es de muy mal gusto, y no se encuentra en la Escritura; pero Ezequiel vió á Dios en una carroza con ruedas, rodeado de fuego por todas partes. Meléndez, en su romance *La Tempestad*, dice:

Tú eres Señor poderoso:
Sobre los vientos te llevan
Tus ángeles; de tu carro

Retumba la ronca rueda,
Tu carro es de fuego.. ...
El abrasado Sínai parecía
Altísima pirámide de lumbre:
Negros celajes vagan por su cumbre
Cómo las olas de la mar sombría.

Dice el Exodo que "subia el humo del Sinaí cómo de un horno, y todo el monte estaba terrible."

Asustada retírase la gente
Del monte oscuro que terrible humea;
Sólo Moisés, miéntras la llama ondea,
Con el Señor conversa frente á frente.

Tambien se lee en el Exodo: "El pueblo estuvo á lo léjos; pero Moisés acercóse á la oscuridad en donde estaba Dios."

"La Pitonisa de Endor" es una de las mejores composiciones de Carpio, por la belleza de la forma y por lo interesante del asunto. "La Pitonisa" es un pequeño poema descriptivo de más de doscientos versos, en los cuales apénas se encontrarán media docena de descuidos. Colocado el poeta mexicano en la situacion del creyente, pudo adunar lo maravilloso con lo verdadero: una encantadora que evoca el espíritu del profeta Samuel, quien profetiza á Saul su próxima derrota por los filisteos. Persona de imaginacion vehemente que haya leido la composicion que nos ocupa, es difícil que en virtud de las vivas imágenes que usa Carpio, deje de representarse en su fantasía, durante algun tiempo, todo ó la mayor parte de lo que se contiene en la "Pitonisa de Endor." He aquí la sucesion de pinturas de ese bello poemita. El entusiasta ejército de los filisteos y el acobardado de los hebreos; retrato del gallardo príncipe Jonatás: áun el caballo del príncipe se presenta melancólico en armonía con la situacion moral de su dueño. Esta personificacion no debe extrañarse, pues más atrevidas las usan otros poetas, cómo Homero, quien hace llorar los caballos de Aquíles. Saul, presa de la mayor agitacion, monta á caballo, en el silencio de la noche, y á la luz de la luna se dirige por

excusados senderos hácia la poblacion de Endor: allí se detiene en la arruinada casa de una famosa hechicera á quien compromete, por medio de promesas, á evocar el alma de Samuel. La Pitonisa, sin saber que era el rey de los hebreos á quien tenía delante, le conduce á un altar solitario que había en su aposento, y prepara todo lo necesario para hacer efectivo su arte. Repentinamente ruge la tierra; se agita en convulsiones la encantadora, y exclama espantada que comprende estar en presencia del rey, y que tiene delante de sí la sombra de un magnate que sube de la tierra. Describe la Pitonisa la figura de Samuel; entónces el monarca se estremece y se inclina hasta tocar el suelo con la frente. Samuel pregunta con qué objeto le inquieta haciéndole venir á aquellos lugares, y el rey dice que desea saber si debe entrar al combate ó retirarse. El profeta descubre á Samuel su triste porvenir, manifestándole que Dios, en castigo de sus faltas, ha decretado destronarle; al dia siguiente sus tropas estarán destruidas, muerto su querido hijo Jonatás y él, Saul, en la morada de Samuel. El monarca, al oir la terrible profesía, cae desmayado. Para dar idea exacta de las bellezas poéticas que contiene "La Pitonisa de Endor," sería preciso copiar toda la composicion; pero siendo tan extensa nos tenemos que conformar con lo dicho sobre ella, y con recomendar su lectura atenta y completa.

"La cautividad de los judíos en Babilonia," es una descripcion, en tono elegiaco, de las penas que sufrieron los hebreos durante su destierro, expresada por medio de armoniosos versos de diez sílabas. Las pocas faltas formales de esta composicion permiten colocarla, ya que no entre las mejores de Carpio, sí entre las buenas.

"La Cena de Baltazar" es otro poemita tan excelente cómo "La Pitonisa de Endor," y del cual tenemos que hacer los mismos elogios, tanto respecto á la forma cómo al asunto, recomendando igualmente su lectura. Esa magnífica composicion es, en su línea, de tanto mérito cómo, en el suyo, "La Fiesta de Alejandro" por Dryden.

"La ruina de Babilonia," poesía descriptiva; pero en tono lírico que expresa bien el interés y la melancolía que inspiran los restos de una gran ciudad. Es acaso la composicion de Carpio de más sentimiento, más subjetiva. Pocos lunares defectuosos se encuentran en ella.

"La Anunciacion." Sobre este asunto es la mejor poesía descriptiva que conocemos en castellano, reduciéndose los defectos que en ella hemos podido observar á tres ó cuatro locuciones prosaicas y un *la* en lugar de *le*. D. Bernardo Couto, biógrafo de Carpio, considera cómo modelos de lenguaje y versificacion los siguientes trozos.

Está sentado sobre el cielo inmenso
Dios en su trono de oro y de diamantes,
Miles y miles de ángeles radiantes
Le adoran entre el humo del incienso.
A los piés del Señor, de cuando en cuando,
El relámpago rojo culebrea,
El rayo reprimido centellea
Y el inquieto huracan se está agitando.
El príncipe Gabriel se halla presente,
Ángel gallardo de gentil decoro,
Con alas blancas y reflejos de oro,
Rubios cabellos y apacible frente.
.....
.....
Habló Jehová, y el Príncipe sublime
Al escuchar la voluntad suprema,
Se quita de las sienes la diadema,
Y en el pié del Señor el labio imprime.
Se levanta, y bajando la cabeza
Ante el trono de Dios, las alas tiende,
Y el vasto espacio vagoroso hiende
Y á las águilas vence en ligereza.
Baja volando, y en su inmenso vuelo
Deja atrás mil altísimas estrellas

Y otras alcanza, y sin pararse en ellas
Va pasando de un cielo al otro cielo.
Cuando pasa cercano á los luceros
Desaparecen cómo sombra vaga,
Y al pasar junto al sol, el sol se apaga
De Gabriel á los grandes reverberos.

La imágen de Gabriel, segun los versos anteriores, es conforme al genio de la poesía cristiana. Recuérdese, por ejemplo, el arcángel de Klopstock: segun el poeta aleman, "Gabriel, rápido y diáfano cómo la más suave aurora en primavera, atraviesa las celestes esferas pobladas de soles, y, al batir de sus alas, llega en las del aire embalsamando las playas de los planetas."

Reverberos por *ojos* puede admitirse en lenguaje poético: los más juiciosos poetas españoles, cómo Moratin, hablando de los ojos de las mujeres les llaman *luces*.

"El camino del Gólgota" es una de las composiciones de Carpio de primer órden: con rara excepcion, todo es bello en esa poesía, el argumento, las ideas, la ejecucion. Copiando algunos versos de "El camino del Gólgota," haremos patentes varios de sus primores.

Melancólico el sol con roja lumbre
Entibiaba las aguas del mar Muerto.

Cuando la atmósfera está cargada el sol se ve rojo, y esto le da aspecto melancólico: así le pinta Carpio convenientemente, en armonía con el episodio patético que va á referir.

Flotan en Siria lánguidas las palmas
Y en Jericó desmáyanse las rosas.

Flotar, en sentido metafórico, es una voz poética que significa "ondear en el aire:" injustamente, pues, la reprueba Hermosilla, hablando de algunos poetas españoles.

Desmáyanse las rosas es una bella personificacion.

El Señor entretanto, sin consuelo,
Y desangrado y con la cruz al hombro,